



EL AMOR... ES LA MEDIDA DEL DESCANSO

“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas “ (Mt 11, 29)
Un alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa. San Juan de la Cruz

¿Cuántas veces nos decimos y decimos a otros que estamos “cansados”? ¿Qué fatigas son las que nos acechan? ¿Qué es lo que realmente agobia y ahoga el corazón?

La experiencia del “cansancio del corazón” puede asfixiar nuestros deseos, hacernos caer en el desánimo y finalmente “dormir” nuestra voluntad. El Señor nos dice que, aprendiendo de Él, de cómo es Su Corazón, hallaremos descanso. ¿Qué nos dice, en realidad?

El Corazón de Cristo puede resumirse en un sentimiento, el Amor. Es la compasión que mueve todos sus actos. Tanto sea cuando habló a los fariseos denunciando sus hipocresías, cuanto abrazó a los niños o recibió a las mujeres entre sus discípulas, el Señor tuvo un solo motivo, un solo motor que movió sus gestos, el Amor sin condiciones. Las páginas del Evangelio son expresiones del Amor del Corazón humano de Jesucristo que arde por el Padre y su proyecto y por los hombres. Él mismo nos invita a que lo miremos y que en Su modo de amar encontraremos descanso para nuestro corazón.

Nuestro corazón inquieto no descansa sino en Su Amor. Tantas veces nos mueven los enojos que descargamos en los demás, las expectativas frustradas pues pedimos a otros lo que no pueden dar y somos injustos con ellos, dejando de valorar lo que sí nos comparten. Nuestro corazón vive en la tensión de buscar por caminos equivocados el Amor, porque perdemos de vista a Quien es modelo en su manera de Amar. Nuestro corazón vive preso, sin libertad, con miedo a perder lo que en ilusión piensa haber ganado porque no reconoce que todo es don y entrega generosa del Padre.

Nuestro corazón se cansa tratando de controlar a otros para que no se escapen de lo que tenemos previsto, exigiendo que las cosas sean como las hemos pensado, midiendo lo que nos deben porque sentimos que están en deuda con nosotros por haber sido buenos. Nuestro corazón se cansa cuando se aleja del modo en que el Señor nos trata y trata a otros.

Para aprender a amar con el estilo de Jesús necesitamos detenernos a contemplar y reconocer en nuestra vida tanto bien recibido, en vida, salud, personas, circunstancias, momentos, capacidades. La delicadeza para reconocer al Señor en los dones recibidos, es propio “de los sencillos de corazón”, que dan gracias al Padre porque así “revela” su Presencia.

El corazón descansa cuando reconoce que el Amor lo rodea, pues puede andar y reposar en Él. Pide al Señor en esta semana que te ayude a descubrir Su Presencia Amorosa en cada personas, situación o circunstancia que te toque vivir, para que halles en este encuentro descanso para tu corazón.

¡Buena Semana!

Bettina Raed
Directora Red Mundial de Oración del Papa
Argentina - Uruguay